

LA ESCALA HUMANA
PENSANDO LAS CIUDADES CON JAN GEHL
DIRIGIDO POR ANDREAS DALSGAARD





La colección arquia/documental supone la recuperación de un material disperso y hasta ahora inédito en lengua española de inestimable valor para el mundo de la arquitectura. Cada volumen alberga un documental dedicado a un arquitecto y su obra, o a un tema de arquitectura contemporáneo vinculado a reflexiones socioculturales. Además, reúne información compilada y elaborada especialmente para cada número por otro arquitecto: fotografías, dibujos, comentarios, escritos o entrevistas se incluyen en el librito adjunto a la edición.



LA ESCALA HUMANA
PENSANDO LAS CIUDADES CON JAN GEHL
DIRGIDO POR ANDREAS DALSGAARD

TEXTO A CARGO DEL ARQUITECTO JUAN LUIS DE LAS RIVAS SANZ

ÍNDICE

- 07** LA ESCALA HUMANA
- 15** «YOU HAVE TO PAY FOR THE PUBLIC LIFE».
PEATONES
- 27** «LO QUE MIDES ES LO QUE IMPORTA».
LA VIDA ENTRE LOS EDIFICIOS
- 35** «CÓMO HACER MÁS CON MENOS».
GOBERNAR
- 43** EL ESPACIO PÚBLICO COMO PROYECTO.
COMUNIDAD Y DIMENSIÓN URBANA
- 49** BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA



CONTENIDO DEL DISCO

MENÚ PRINCIPAL

**HACIA UN URBANISMO MÁS HUMANO
PENSANDO LAS CIUDADES CON JAN GEHL**

ESCENAS

/escenas 1-4 / 5-8 / 9-12

SUBTÍTULOS

/castellano

/sin subtítulos

CRÉDITOS

/patronato de la Fundación Arquia

LA COLECCIÓN

/títulos

ESCENAS 1-4 / 5-8 / 9-12



La escala humana:
Introducción



Modelar a las ciudades
y ser modelados por ellas



China y su rápido
crecimiento económico



Copenhague, Dinamarca



Nueva York,
Estados Unidos



Los Ángeles,
Estados Unidos



Chongqing, China



Siena, Italia



Melbourne, Australia



Daca, Bangladés



Christchurch,
Nueva Zelanda



Hacia un urbanismo más
humano: conclusiones







Vida urbana en Copenhague. Día festivo en la plaza Nytorv.
Fuente: Imagen del autor.

LA ESCALA HUMANA

Entre los argumentos con los que Italo Calvino explicaba por qué leer los libros que consideramos clásicos, sobresale una afirmación: «Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir».¹ Seguimos acudiendo a los clásicos porque, en su sustancia, no envejecen. El documental *The Human Scale. Bringing Cities to Life (La escala humana)*, realizado por Andreas M. Dalsgaard en 2012, se acerca, desde sus primeras frases e imágenes, a las ideas y trabajos de Jan Gehl, sin duda uno de los urbanistas contemporáneos más relevantes, con un recorrido y una influencia extraordinarios. Todo empezó, sin embargo, en 1971, con la publicación en Dinamarca de un pequeño libro, *Livet mellem husene* («La vida entre los edificios»), que no se tradujo al castellano hasta 2006 como *La humanización del espacio urbano*, donde recogió los resultados de sus primeras investigaciones sobre el espacio público y la vida urbana. En 1984, con su edición en inglés (*Life Between Buildings*), las ideas y métodos de Gehl comenzaron a difundirse por el mundo y el libro penetró poco a poco en la cultura urbanística de tal modo que hoy podemos considerarlo un clásico, un libro que nunca deja de decir lo que tiene que decir.

El arquitecto y urbanista Jan Gehl nació en 1936 en Copenhague y se tituló por la Danmarks Designskole (Real Academia Danesa de Bellas Artes) de la capital danesa en 1960. Tras trabajar unos años como arquitecto, en 1965 comenzó a dirigir un ambicioso proyecto de investigación sobre la forma y el uso de los espacios públicos. Gehl y su esposa, psicóloga de profesión, habían comenzado observando la vida en las calles de ciudades italianas como Siena, admirados por la diversidad de actividades y personas que en ellas se mezclaban bulliciosamente. Con sus colegas y alumnos, Gehl convirtió las calles de Copenhague en su laboratorio y, en 1968, publicó los primeros avances de su comprensión del espacio público, espejo de lo que denominaron *public life*. Todo ello adquirió forma más precisa con el libro publicado en 1971, que, con una estructura muy clara, recoge sus originales planteamientos sobre el uso que hace la gente de los espacios urbanos, sus aproximaciones pioneras a una forma de ver la ciudad hoy ya consolidada.²

El documental *La escala humana* no es una hagiografía de Jan Gehl. Su objeto son las ciudades y las personas que las habitan. Sin embargo, el guion del documental se organiza a través de los trabajos y la difusión de las ideas del arquitecto danés. La cámara, con vida propia, penetra en el modo de ser de nuestras ciudades, en particular las grandes ciudades, a través de una dimensión que parece a la vez obvia, pero olvidada: la dimensión humana. Porque las ciudades, a pesar de ser la gran obra del hombre, su principal artefacto, plantean interrogantes que no sabemos responder con precisión. La vida social contemporánea, conflictiva y diversa, y el universo de vidas individuales que la componen, se suelen interpretar al margen del espacio físico que las acoge: ciudades que

1. Italo Calvino: Por qué leer los clásicos.

2. La página web de Jan Gehl, *Making Cities for People*, cuenta la historia de Gehl y de sus trabajos con Gehl Architects: <http://gehlpeople.com/story/>.



Vida urbana en Copenhague. Caminando sobre el plano de la ciudad, *hall* del Ayuntamiento.
Fuente: Imagen del autor.

parecen inmensas colmenas, grandes mecanismos contruidos, cuyas infraestructuras y edificaciones son más evidentes que los seres humanos que las habitan. Asumida la premisa aristotélica de que las ciudades son algo natural para los hombres, que deciden reunirse en ellas para buscar una vida mejor,³ el documental trata de algo básico, la calidad de vida de sus ciudadanos. Algo que parece puesto en cuestión por la propia forma, escala y funcionamiento de las ciudades. En un amplio viaje por el mundo urbano contemporáneo, *La escala humana* da testimonio tanto de un inmenso problema como de las posibilidades de mejora. Y es aquí donde el trabajo de Gehl adquiere relevancia.

A lo largo de este texto, voy a tratar de establecer un diálogo entre las ideas de Gehl y otras más o menos afines, ideas que pertenecen a un movimiento reformista importante que ha buscado siempre un enfoque más humanista del diseño urbano. Este movimiento conduce hoy a un redescubrimiento de factores de escala y de uso del espacio destinados a enriquecer y regenerar la vida urbana. Se trata de un enfoque que se percibe como un *giro hacia el peatón*, una ciudad al servicio del hombre distante de la abstracción funcionalista, del hombre como ser social y de la vida social que habitan en la ciudad y a la vez le dan forma. El documental facilita el escenario y la estructura del relato, que se reorienta hacia la arquitectura de la ciudad. Tres temas se entrelazan, espacio público, vida colectiva y forma urbana, con una preocupación recurrente en el documental: dar voz a los ciudadanos, incorporarlos al proceso de toma de decisiones sobre las formas y los usos del espacio urbano. No se puede hablar de escala humana sin ello. El ideario sostenible se confunde con las aspiraciones a una vida urbana mejor, en un contexto en el que el propio concepto de desarrollo urbano sostenible podría parecer un oximoron, inmerso en la tensión contradictoria entre crecimiento y mejora de la ciudad existente, tan evidente en las grandes metrópolis. Las ciudades no se construyen solo ladrillo a ladrillo, sino con la suma de expectativas y acciones de sus habitantes.

El documental no resuelve los grandes interrogantes que rodean a un modelo urbano más sostenible; la sostenibilidad ni siquiera está en el centro del relato. Su hilo conductor, la comprensión del espacio público en la ciudad y de las condiciones de su diseño para favorecer la vida colectiva, no entra de lleno en ello. Sin embargo, todo ello está allí, en el fondo del escenario. Porque el espacio público pertenece al núcleo de una nueva agenda urbana que orienta el proyecto de ciudad más ambicioso que jamás ha existido: el proyecto de regeneración de las ciudades existentes, de mejora progresiva y con equidad de la calidad ambiental y funcional de nuestras ciudades, procurando enriquecer la vida urbana, comprender mejor el uso del espacio urbano, introducir cambios que beneficien a los ciudadanos...

Lo que aquí escribo no sustituye al documental. Cualquiera que esté verdaderamente interesado por la ciudad contemporánea debería verlo y revisarlo con atención. Se trata de un documento tan bien realizado que conserva su actualidad, plantea temas vigentes y enfoca con utilidad algunas preguntas contemporáneas, sin eludir sus respuestas posibles.

Efectivamente, desde su inicio, el documental plantea cuestiones muy básicas, sencillas en apariencia, pero nada fáciles de responder. Hemos construido inmensas ciudades minerales en las que predominan el hormigón, el acero, el vidrio y el asfalto; ciudades que acogen cada vez más gente, gente que abandona otros lugares en busca de una vida mejor. Las grandes metrópolis ofrecen oportunidades, pero parecen frías y ajenas a las personas, a sus vidas hechas de calidez, intimidad y relaciones sociales. El narrador se pregunta cuál es la escala para medir la felicidad

3. Aristóteles: *Política*.



Copenhague. Vista desde la Rundertaam.

Copenhague. Plaza Kongens Nytorv. Fuente: Imágenes del autor.

en las ciudades. El sueño de eficacia y funcionalidad que ha dirigido la construcción de la ciudad moderna no está preparado para responder esta pregunta. Hay algo que está fallando.

Cuando el documental presenta a Jan Gehl, este plantea un tema diferente en apariencia, un problema de conocimiento: «Hoy sabemos más sobre el hábitat de los gorilas de las montañas que sobre lo que es un buen hábitat urbano para el *Homo sapiens*». Gehl, formado en la arquitectura de la posguerra, cuestionaba el apresurado proceso de construcción masiva de viviendas que, sin duda, resolvía una necesidad, pero eludía temas clave para la comprensión de la naturaleza del espacio urbano. Se necesita otro tipo de conocimiento. Uno no fundado exclusivamente en la técnica de la edificación, un conocimiento capaz de orientar el hábitat urbano hacia la calidad que todavía se detecta en las viejas ciudades de Europa. Gehl afirma en el documental: «[...]entender la naturaleza de las actitudes y las aspiraciones de la gente es el eslabón perdido». Felicidad, aspiraciones de la gente, calidad del hábitat urbano son temas que, en el mejor de los casos, se dan por supuestos o han permanecido al margen de la disciplina urbanística. La solución comienza al contar con la gente, con los grupos sociales que habitan y dan sentido a la ciudad. El concepto de *escala humana*, centro del documental, obliga a abordarlos.

No es un tema nuevo. La escala humana surge una y otra vez como asunto de debate y como argumento de proyecto en el urbanismo contemporáneo. El tema está presente en cualquier aproximación realizada desde la psicología ambiental, pero también surge en los argumentos de la planificación. Se originó, como veremos, en el seno del funcionalismo triunfante, con los arquitectos agrupados en el Team X, que marcaron el eclipse de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) y la ruptura del discurso oficial del movimiento moderno. Pero, hasta hace muy poco, no ha sido un tema dominante en el debate arquitectónico ni central en la enseñanza de las escuelas de arquitectura. Prueba de ello es que todavía el tema se sigue abordando con referencias solo a un puñado de textos y autores, pioneros y, sin embargo, apenas superados, que aparecieron en torno a 1960: *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch (1960), *Muerte y vida en las grandes ciudades* de Jane Jacobs (1961), *Paisaje urbano* de Gordon Cullen (1961), *Comunidad y privacidad*. *Hacia una nueva arquitectura humanista* de Sergi Chermayeff y Christopher Alexander (1964) o *La dimensión oculta* de Edward T. Hall (1966). Se trata de puntos de vista diversos que van desde la investigación académica de Lynch hasta el activismo social de Jacobs, críticos con la construcción de una ciudad hostil, contraria a lo que la noción de *escala humana* puede encerrar. Todos estos autores figuran en la bibliografía del primer trabajo de Gehl.

Es elocuente cómo un trabajo en apariencia menor de un arquitecto relevante, relacionado con lo anterior, se vuelve paradigmático y acaba por despertar un interés extraordinario. Me refiero a los proyectos de espacios de juegos para niños de Aldo van Eyck, realizados desde los primeros años de la posguerra en Ámsterdam, y las reflexiones del arquitecto que los acompañan. Ello da cuenta de una carencia básica de la ciudad funcionalista, ajena, en su lógica maquinista, a pensar en «espacios para la gente».⁴

Menos conocido, aunque el propio Jan Gehl lo presenta como un precedente claro de su enfoque, es el trabajo de William H. Whyte, en concreto *The Social Life of Small Urban Spaces* (1980), publicado como libro, pero que también fue documental y resultado de un proyecto de investigación, *Street Life Project*, iniciado en 1971 con el objetivo de analizar el comportamiento de la gente en las

4. Elocuentes son los escritos de Aldo van Eyck de aquel tiempo, como «Whatever Space and Time Mean, Place and Occasion Mean More». En un manuscrito de 1962, hasta hace poco inédito, Aldo van Eyck interpreta estos espacios urbanos como «el reino intermedio», muy cerca de lo que Gehl redescubre como la vida entre los edificios.

calles de la ciudad.⁵ Como en Gehl, dos asuntos se correlacionan, la escala humana y el espacio público en las ciudades, avanzando en ambos de manera extraordinaria. La contraportada de la primera edición en inglés del libro de Gehl recoge un elogio de Whyte.

En 2006 se publica *The Humane Metropolis*, homenaje a Holly Whyte, a su figura y legado intelectual como escritor y periodista.⁶ Whyte pertenece a una saga de autodidactas imprescindible para comprender el urbanismo estadounidense, como Frederick Law Olmsted, Lewis Mumford o Jane Jacobs. El editor del libro defiende, tanto en la introducción («*Humanizing the Exploding Metropolis*») como en su epílogo («*Pathways to More Humane Urban Places*»), que la expresión *metrópolis humana* allí significa «espacios urbanos que son más verdes, más sanos y seguros, más amables para la gente y más equitativos».⁷ Se insiste en la necesidad de un cambio, demandado desde hace tiempo y del que Whyte y Gehl serían pioneros. No en vano Platt recordó que en el «turbulento» 1968 se habían publicado en Norteamérica tres de sus «hitos» medioambientales: *Design With Nature* de Ian McHarg; el artículo seminal de *Science* «The Tragedy of Commons», de Garret Hardin, y *The Last Landscape* de Whyte, que se convirtió en la biblia de un amplio movimiento para salvar los espacios abiertos en las áreas urbanas de Norteamérica. El asunto del *espacio abierto* fue para los conservacionistas lo que la *anti-congestión* había sido para los reformistas urbanos de comienzos del siglo xx, o lo que la *sostenibilidad* está siendo en el enfoque medioambiental actual. Son temas que dirigen la demanda de otro tipo de ciudad. En 1968, Gehl iniciaba su trabajo de investigación en las calles de Copenhague.

Por su extraordinaria capacidad crítica y de análisis, en 2000 *The New York Times* le dio a Whyte el sobrenombre de *The Observation Man*. Los temas que centraron su trabajo a lo largo de su vida siguen siendo claves: la suburbanización del trabajo, los efectos del *sprawl* (concepto acuñado por el propio Whyte en un ensayo de 1958) en los usos del suelo y en el paisaje, la importancia del diseño de los espacios públicos... Los abordó con un enfoque que evitaba el pesimismo y trascendía la denuncia para apuntar, desde un arraigado afecto a las ciudades, que es posible hacer espacios no solo más sanos, sino capaces de mejorar nuestra calidad de vida. Whyte estaba convencido de que el modo de «hacer los lugares» tiene un efecto profundo en cómo las vidas son vividas en dichos lugares.

El interés de Whyte por fomentar el camino hacia una ciudad más humana y promover un sentido compartido de gestión del paisaje (*stewardship*), capaz de reinterpretar todo tipo de espacios en los entornos urbanos, converge hoy en los objetivos de la sostenibilidad urbana. En su obra sobresale una orientación de la calidad de vida urbana centrada en las personas muy afín a la de Gehl, con el impulso de la *vivibilidad –livability–*, enfocando el metabolismo urbano más allá de sus términos cuantitativos y centrándose en lo que pueden ofrecer los espacios. *Vivibilidad* como principio menos intangible de lo que parece y directamente relacionado con la práctica de urbanistas y arquitectos⁸. Una ciudad más sana, pero no solo en sentido físico, sino en el sentido de salud social, que

5. El documental puede verse en <https://archive.org/details/SmallUrbanSpaces>.

6. El 6 y 7 de junio de 2002, alrededor de trescientos urbanistas, escritores, ecólogos, activistas verdes y estudiantes se reunieron en la New York University Law School para participar en el simposio «The Humane Metropolis...». Este evento combinó el homenaje a Holly Whyte (1917-1999), pionero del *urbanismo verde* y notable *newyorker*, con la valoración de diversas experiencias prácticas apoyadas en principios de sostenibilidad. El libro es resultado del simposio.

7. El editor del libro y organizador del simposio fue el geógrafo y profesor de Urbanismo de la University of Massachusetts Amherst, Rutherford H. Platt, conocido por ser el editor de *The Ecological City. Preserving and restoring Urban Biodiversity* (1994), uno de los primeros textos que replantearon el impulso de una relación más sostenible de los paisajes urbanos con la naturaleza.

8. Véase Ignacio San Martín: «Replantando el futuro de la ciudad americana: ¿hacia una agenda de habitabilidad?».

depende de los modos de las relaciones colectivas e incide en la forma de los espacios públicos, pensados para ser más sociables –de nuevo Whyte–, más cívicos e inclusivos.

Recuperar la escala humana sigue siendo un desafío frente a las dimensiones y el funcionamiento de un territorio tan intensamente urbanizado; muchas veces torpemente urbanizado. Algunas ciudades cambian tan rápido que se hace difícil una investigación serena sobre lo urbano. Gehl plantea un mayor esfuerzo de conocimiento, que parta del estudio del uso del espacio y muestre posibilidades de mejora. No olvidemos, sin embargo, que el interés por desprivatizar los lugares de encuentro, por crear espacios compartidos y bien dotados, por facilitar las interacciones sociales, por democratizar las decisiones... exige un marco de equidad en el que la lucha contra la pobreza urbana y la justicia ambiental ocupen el centro de la agenda urbana.⁹ Solo así la ciudad es más humana.

9. Son temas prioritarios de las dos importantes agendas urbanas que surgieron en 2016 en dos entornos diferentes, aunque, en cierto modo, complementarios: la planteada por Naciones Unidas en la cumbre Habitat III de Quito y la propuesta por la Unión Europea el Pacto de Ámsterdam.



LA ESCALA HUMANA. PENSANDO LAS CIUDADES CON JAN GEHL. CUESTIONA NUESTRAS SUPOSICIONES SOBRE LA VIDA EN LAS GRANDES CIUDADES, EXPLORANDO QUÉ SUCEDE CUANDO COLOCAMOS AL SER HUMANO COMO FIGURA CENTRAL DE LAS MISMAS. EL ARQUITECTO Y PROFESOR DANÉS JAN GEHL HA ESTUDIADO METICULOSAMENTE EL USO DEL ESPACIO EN DIFERENTES CIUDADES A LO LARGO DE 40 AÑOS, ANALIZANDO CÓMO SE DESPLAZAN LAS PERSONAS Y LOS LUGARES EN DONDE SE ENCUENTRAN, INTERACTÚAN Y VIVEN. REALIZÓ SUS PRIMEROS ESTUDIOS EN ITALIA Y MÁS TARDE INSPIRÓ LA RECUPERACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN LA CAPITAL DANESA, COPENHAGUE. ALLÍ SUS IDEAS GENERARON LA CREACIÓN DE CALLES PEATONALES Y CARRILES PARA BICICLETAS, Y LA REORGANIZACIÓN DE PARQUES, PLAZAS Y OTROS ESPACIOS URBANOS. EL DOCUMENTAL VIAJA ALREDEDOR DEL MUNDO, EVIDENCIANDO, A TRAVÉS DE DIVERSOS EJEMPLOS, CÓMO JAN GEHL Y OTROS URBANISTAS, DISEÑADORES Y ACTIVISTAS, CON SU MISMA FILOSOFÍA, HAN COMENZADO A TRANSFORMAR Y MEJORAR LA VIDA EN LAS CIUDADES.



LA ESCALA HUMANA
©ANDREAS DALSGAARD

Dinamarca, 2012-83'

V.O. Inglés

Subtítulos en castellano

Autorizada para todos los públicos

PAL / ZONA 2 y 4 / ESTÉREO

© 2019 Fundación Arquia

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-121042-5-7

DL: M-32061-2019

